

Lunes 5 de diciembre

Pero, amados, no ignoréis que, para el Señor, un día es como mil años y mil años como un día. 2 Pedro 2:8.

Tome las riendas de la vida. (Parte II)

Lectura Bíblica: Salmo 92:10-15; 2 Pedro 2:8

La lección anterior aprendimos a anunciar las misericordias de Dios cada mañana. Esta semana veremos los beneficios que se obtienen de hacer esta práctica algo regular. Especialmente veremos cómo ver la fidelidad del Señor manifestadas en nuestras vidas.

I. Anunciar la misericordia del Señor es afirmar su fidelidad.

A. La misericordia por la mañana, la fidelidad por la noche.

Cuando David expresa su gratitud en el Salmo 92 hace una clara diferencia entre anunciar la misericordia y anunciar la fidelidad. La clave de la vida exitosa de la alabanza del monarca de Israel está fundamentada en el orden que tenía para hacer esas proclamas al Señor. Veamos la diferencia que se encuentra en el mismo versículo dos. David dice:

- Anunciar por la mañana tu misericordia.
- Y tu fidelidad cada noche.

La diferencia está en que a la misericordia le corresponde la mañana, y a la fidelidad la noche. ¿Por qué hace esta distinción? Porque la misericordia antecede a la fidelidad. Primero se debe honrar la misericordia porque está traerá aparejada la fidelidad del Señor.

Mucha gente se confunde cuando se enoja con Dios ante el supuesto incumplimiento de Sus promesas, pero desconocen este principio. Cuando reconocemos Su misericordia en la mañana, al final del día tendremos cientos de hechos para testimoniar de la fidelidad de Jesús para con nosotros. Por eso Jesús se preguntó por qué vino un solo leproso de los diez que Él había sanado. Increíblemente sólo uno de ellos reconoció y publicó la misericordia de Jesús. Todos estamos acostumbrados a pedir misericordia, pero pocos anuncian Su misericordia.

B. La misericordia es la fuerza, la constancia y el amor de Dios.

La misericordia es el amor constante de Dios. Es el atributo por el cual Él se acerca a sus criaturas para librarles de sus necesidades. El significado del término *misericordia* perdería riqueza si no englobara estas tres palabras: "Fuerza, constancia y amor". Entonces lo explicaremos de la siguiente manera: La misericordia de Dios se manifiesta en Su amor incondicional, en la intensidad de Su fuerza para ayudar a los desvalidos y la constancia de no fallar a Sus promesas.

C. La misericordia y la fidelidad del Señor están relacionadas (Lamentaciones 3:22-23).

La misericordia es también la paciencia que se renueva todas las mañanas. Dios es lento para la ira y grande en misericordia. El amor de Dios es constante y fiel. Él no falla porque no puede negarse a sí mismo ni ir en contra de Su santidad. Podemos decir entonces que por cuanto Dios es misericordioso tendrá piedad de nosotros aún cuando le hayamos fallado.

II. Declarar la misericordia del Señor trae grandes beneficios.

A. Tendrá fuerza como el búfalo (Salmo 92:10a).

Aunque hay muchas especies de búfalos, la virtud por excelencia de este toro salvaje es su fortaleza física. Las especies africanas en la carga pueden alcanzar una tonelada de peso. El búfalo cuando es atacado y especialmente cuando está herido avanza en línea recta, quebrando el matorral a su paso. Contrariamente a los toros, lleva siempre la cabeza levantada y el hocico al viento, para no perder el contacto olfativo con la víctima. Su fino oído y su aguda vista completan el dispositivo de ataque. Es muy ágil pese a su gran peso (algunos llegan a 900kg) Sus cuernos son extraordinariamente macizos, y un arma sumamente letal aún para sus posibles depredadores.

Cuando el creyente declara sin interrupciones la misericordia de Dios, el Espíritu Santo incorpora en él los rasgos físicos del búfalo para que este sea invencible. Esa es la identidad que el Señor nos dio, la de andar con la frente bien alta, la de no retroceder ante nada como lo hace este bóvido aún ante los leones que pretenden devorar a sus crías.

B. Tendrá unción fresca (Salmo 92:10b)

Junto con la fortaleza Dios da el aceite de la unción renovado de cada día para que tomemos las riendas de la vida. El aceite actuará como un facilitador, suavizando las asperezas que se presentan en algunas ocasiones de la vida. En el mismo momento que confesamos que Él es misericordioso Su unción es derramada para que ejerzamos autoridad espiritual.

C. Tendrá autoridad (Salmo 92:11)

El salmista declara que miraremos por encima de nuestros enemigos. Porque la misericordia de Dios nos exalta. Somos sacados del muladar, de los sitios más bajos y llevados al nivel de príncipes para servir al Altísimo (Salmo 113:7).

D. Florecerá, crecerá y dará fruto siempre (Salmo 92: 12-14)

La palabra *florecerá* del versículo 12 es la misma palabra que “*brotan*” del versículo 7.

Pero el florecimiento del impío, aunque parezca impresionante y todo el mundo aplaude, no es duradero. En cambio, en vez de ser como la hierba, el justo es como *la palmera* y *el cedro*, árboles majestuosos y fuertes con raíces profundas y que no caducan pronto; estos son símbolos del justo.

Proclamar la misericordia de Dios mantiene a los cristianos siempre verdes, siempre floridos y llenos de frutos. En cambio, quienes cierran sus bocas y son indiferentes a reconocer las bondades del Señor se están auto excluyendo del círculo de bendición.

E. Verá siempre la fidelidad de Dios.

Las palabras del Salmo 92:14-15 nos dan una garantía que a pesar del paso de los años Dios no fallará a Su Palabra. No solo que recibiremos longevidad, sino que además estará acompañada de fortaleza, de vigor y salud. El paso de los años no nos afectará.

Conclusión: No culpe al Señor por los magros resultados obtenidos hasta el momento, porque estos son el producto de su pasividad ante la vida. Si usted pone sus días futuros bajo sus pies obedeciendo el mandamiento de Dios de sojuzgar la Tierra, tendrá los mejores años de aquí a la eternidad.

Para Orar: Que redescubramos el poder que hay en cada día de vida que nos fue concedido por Dios. Que podamos finalizar cada día con las mismas palabras del Creador frente a Su creación: “Y vio Dios que era bueno en gran manera”.

Para Hacer: Conforme a la palabra rhema que Dios le haya dado en su devocional coloque a cada día un nombre para identificarlo. Utilice esa palabra como la columna vertebral de ese día.

Lunes 12 de diciembre

“A propósito, Moisés era muy humilde, más humilde que cualquier otro sobre la tierra”. Números 12:3 (NVI).

El hombre más humilde de la Tierra

Lectura Bíblica: Números 12-16; 1Pedro 5:6; Ezequiel 22:30

La más interesante característica que un cristiano debe tener para alcanzar la santidad es sin lugar a dudas la humildad, sin embargo para el mundo, y para creyentes carnales no goza de mucha reputación.

I. La crítica prueba nuestro grado de humildad.

A. Primero María y Aarón criticaron a Moisés (Números 12:1-2)

Moisés fue el hombre más manso de la Tierra (Números 12:3) La versión NVI traduce el término manso como humilde. Sin lugar a dudas todos esos años en el desierto modelaron el temperamento irascible de Moisés.

Moisés tuvo que aprobar un más difícil examen de humildad y lo rindió más que positivamente cuando su equipo, la congregación y los ancianos desafiaron su autoridad y liderazgo.

B. El Señor los llamó a los tres fuera de la tienda.

Primero la murmuración fue del pueblo (Números 11:1-3, 4-6), pero Aarón y María no eran personas comunes. Aarón oficiaba como sumo sacerdote y era la mano derecha de Moisés. María era profetiza y una líder influyente en las mujeres (Éxodo 15:20-21).

Aarón y María eran dos líderes de importancia por eso su pecado era más grave aún. No supieron separar los lazos sanguíneos con su hermano. Fueron irreverentes. Para Dios Moisés era la autoridad nunca permitiría que alguien le falte el respeto de ese modo porque era su más fiel representante, aún cuando estuviera realmente equivocado. Por ese motivo Dios los llamó fuera de la tienda para poner las cosas en claro, porque aunque ellos eran autoridades importantes dentro del pueblo no poseían el rango de autoridad de Moisés. El Señor quería saber por qué María y Aarón no estaban atemorizados de hablar contra Moisés, a quién Dios había elegido para guiar a Su pueblo.

II. Moisés mostró humildad cuando su autoridad fue desafiada.

A. Tuvo una intercesión humilde.

La ira de Dios se encendió contra ellos y la nube de gloria se apartó. Dios se alejó y tras de Él, María quedó blanca como la nieve, con la piel destruida como la de un niño abortado (según lo que declara luego Aarón). María tuvo un castigo más severo porque fue la que inició la murmuración. Fue allí que Aarón intercedió por su hermana ante Moisés, no ante Dios, porque aún en el caso más extremo sigue respetando el orden de autoridad. Dios se alejó dejando en manos de Moisés la finalización del asunto, por eso Aarón debió bajar su cabeza, es decir, tuvo que humillarse y solicitar misericordia ante Moisés como representante de Dios.

Moisés tenía bien en claro que toda ofensa de su prójimo aún así fueran personas de su misma sangre jamás debían despertar venganza en él. Moisés había aprendido que la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Él era un intercesor, no debía tomar el rol de juez. Moisés intercedió a favor y Dios cedió. La lepra solamente duró una semana por misericordia de Dios. (Números 12:11-14).

B. Números 14:1-4.

Aquí vemos que la asamblea entera del pueblo de Israel desalentada por causa del mal informe de diez de los espías. Estaban listos para apedrear a Moisés, pero entonces el Señor intervino nuevamente (v10). Dios dijo que iba a derribarlos como a una plaga por su incredulidad, y haría a Moisés una nación aún más grande (v11y12). ¿Cuántos líderes pasarían esa prueba? Si su gente, su Célula, su congregación estuviera a punto de apedrearlos y Dios mismo les dijera que iba a hacerlos desaparecer y le daría a usted un ministerio más grande, ¿no se sentiría un poquito reivindicado y tal vez entusiasmado para tener un ministerio más grande?

C. Moisés estaba preocupado por la reputación de Dios

No fue así como se sintió Moisés. Estaba preocupado por la reputación de Dios. ¿Qué pensarían las naciones paganas, que Dios había sacado a este pueblo al desierto solamente para destruirlo? Moisés oró para que Dios retirara el juicio, y Dios lo hizo (v13-20). Al igual que María, sin embargo, el pueblo tendría que sufrir algunas consecuencias (v21-23).

De la misma manera deberíamos interesarnos como creyentes en defender la fama de nuestro Dios. ¿Cómo? Mediante el testimonio. El testimonio es la mejor publicidad del Jesús que vive adentro nuestro.

III. Moisés es probado nuevamente.

A. La comunidad de líderes se levantó en su contra.

En Números 16 Moisés es probado nuevamente. Esta vez la comunidad de líderes que eran miembros convocados por el consejo se levantaron en su contra. Con frecuencia el enemigo utilizará personas de su círculo íntimo que serán tentadas a atacarle en forma abierta u oculta para afectar su reputación como cristiano, como líder. Esto no debe sorprenderle en absoluto porque viene incluido en el pack del alto costo del discipulado. Moisés lo sabía. Tanto tiempo cara a cara con Dios en el desierto había templado su carácter, era un hombre controlado, pues sus emociones estaban sometidas enteramente a Dios y ya no respondían a la provocación, y tampoco albergaba venganza en el corazón.

B. Nuevamente el Señor intervino.

Nuevamente el Señor intervino y les dijo a Moisés y Aarón: “Apartaos de entre esta congregación, y los consumiré en un momento” (Números 16:21). Dios ya en reiteradas ocasiones había escuchado al pueblo murmurar, la escritura lo destaca con la expresión: “Llegó a oídos de Jehová” o “Jehová oyó” resaltando la extrema atención que le pone Dios a este pecado. Primeramente Dios oyó. Los que murmuran, calumnian o chismean deben saber que antes que los escuchen los hombres, primero que nadie, Dios ya lo ha oído y no se quedará de brazos cruzados contra aquellos que “*ponen su boca contra el cielo*” Salmo 73:9. Todo cristiano debe saber que Dios jamás permitirá que Su pueblo descalifique a los líderes sin que haya consecuencias.

C. Moisés nuevamente clamó a Dios.

Entonces Moisés clamó a Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿No es un sólo el hombre que pecó? ¿Por qué airarte contra toda la congregación? (Números 16:22). Nuevamente, Dios cedió y la tierra tragó únicamente a los líderes y sus familias (Números 16:26-33).

La mansedumbre de Moisés era notable, no tomó la crítica en forma personal, por el contrario se enfocó en Dios para que el juicio no cayera sobre el pueblo.

Veamos algunas reacciones que no debe tener un cristiano ante la crítica:

- Depresión: “Es cierto lo que dicen de mí, no sirvo realmente para nada”.
- Decepción: “Yo esperaba algo mejor de usted pero estaba equivocado”.
- Resentimiento: “Cuando ellos atraviesen un problema similar quiero ver como se desenvuelven”.
- Venganza: “El día que necesite que ni piense que le brindaré ayuda”.
- Maldición: “Ojalá les pase... esto o aquello”.

Deberíamos encontrar consuelo en las palabras de Jesús: “Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo”.

D. ¿Cuántos/as de nosotros/as imitaríamos a Moisés?

¿Cuántos de nosotros nos hubiéramos retirado rápidamente cuando Dios le ofreció a Moisés darle un pueblo nuevo y mejor que el que tenía? ¿Cuántos de nosotros tendríamos una actitud comprometida como la de Moisés con el pueblo de Dios? Seguramente el camino más corto y sencillo sería escapar. ¿Verdad?

¿Por qué a Moisés no le afectaban las críticas? Evidentemente había muerto a sí mismo y no necesitaba defenderse. Tampoco se sentía ofendido porque su orgullo había sido sepultado en las arenas del desierto, que años anteriores había recorrido a solas con Dios.

Conclusión: Si las malas actitudes de los demás nos afectan al punto de querer el castigo de los ofensores deberíamos encender una luz de alerta y comenzar a humillarnos ante Dios deponiendo todo orgullo ante la cruz del calvario. Recuerde que *Dios es tardo para la ira y grande en misericordia*.

Para Orar: Que seamos llenos del Espíritu Santo para que manifestemos el carácter de Cristo sobre todo con nuestros enemigos.

Para Hacer: Responda, ¿Cómo es su trato personal con aquellas personas que le han calumniado o le han ofendido? ¿Ha superado esos conflictos o todavía los tiene vivos en su mente? Ore al Señor respecto de esto y desaloje viejos rencores.

Lunes 19 de diciembre

Instrumentos de honra

Lectura Bíblica: Génesis 2:7; 2Corintios 4:7; Job 10:9; Isaías 41:25; Isaías 45:9.

Para Memorizar: Isaías 64:8.

Introducción: Una de las metáforas empleadas en la Biblia para ilustrar el proceso de avance del creyente en su relación con Dios, es la del Alfarero y el barro. Comprender la naturaleza del barro es entendernos plenamente a nosotros mismos. Veamos cuál debe ser nuestra actitud ante los procesos de transformación del “Maestro Alfarero” que terminarán haciendo de nosotros un instrumento de honra.

I. Somos vasos de barro.

A. Fuimos hechos del polvo (Génesis 2:7).

Génesis 2:7 dice que Dios creó al hombre del polvo de la tierra. Más tarde Adán y Eva eligieron un estilo de vida inferior al que Dios había planeado, y el destino de su cuerpo llegó a ser su mismo origen: “Con sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás” (Génesis 3:19).

Los profetas también recalcaron que somos “barro”. Muchos siglos después los científicos han reconocido que los componentes químicos del cuerpo humano son comparables con la química del polvo de la tierra. El cuerpo humano está compuesto por alrededor de ochenta y cinco por ciento de agua (Hidrógeno y oxígeno), calcio, sodio, hierro, nitrógeno, fósforo, arsénico, y otros numerosos elementos. Esto lo vincula directamente con la creación de la tierra. Interesante también es saber que Adán significa rojizo o arcilla y “adamah” en lengua hebrea quiere decir *tierra*.

B. El polvo parece a simple vista un material sin valor.

La arcilla, el barro, el polvo de la tierra parecen a simple vista un material sin ningún valor. Sin embargo el alfarero es un artista; ve más allá de la masa amorfa de arcilla hasta distinguir una vasija acabada y refinada. Desde el momento en que el alfarero busca en las montañas y elige su arcilla, él ve objetos terminados: el tiesto, el vaso, la taza, la tinaja o el tazón.

El alfarero, figura de “Dios omnisciente” (pues nos conoce desde antes de la fundación del mundo), ha descubierto dos grandes verdades sobre ella: Primera, que mejora con el tiempo; y segunda, que reacciona a la mezcla, al modelado, al secado, a la cocción y al suavizado.

C. El Alfarero trabaja con la visión de hacernos instrumentos útiles.

El alfarero trabaja con la esperanza de que convertirá una masa amorfa de arcilla en una vasija útil. *Por eso está dispuesto a soportar el lento y tedioso proceso de preparar la arcilla sobre la rueda a la espera de su oportunidad* (Jeremías 18:6).

La preparación requiere paciencia. El alfarero ha aprendido por años de experiencia que no debe apresurar la preparación de la arcilla. El estrato de la tierra contiene diferentes tipos de arcilla, cada uno de variada textura y color. Como sucede con las personalidades humanas, algunas arcillas son toscas, otras finas; algunas grises, otras amarillas o rojizas.

Como el alfarero que estira su barro, Dios nos prepara con sumo cuidado a cada uno, teniendo en cuenta que son muy amplias las variantes de vasijas que puede obtener, no importando de dónde provenimos cada uno de nosotros, EL GRAN ALFARERO, JESÚS, puede darnos el formato por ÉL deseado para que alcancemos una vida de éxito como vasos de honra.

II. Dios trabaja pacientemente amasando nuestras vidas.

A. Quitando el mal carácter.

Cuando venimos a los pies de Jesús luego de haber recorrido la dureza del mundo en todas sus esferas, nuestro corazón viene encallecido y es entonces donde el Maestro Alfarero debe trabajar el carácter. El barro duro termina resquebrajándose y rompiéndose. Antes de la caída viene la altivez de espíritu. Dios no puede usarnos cuando estamos llenos de vanagloria. Cuando está ese sentimiento de que hemos vistos resultados por el esfuerzo personal y no por la misericordia del Señor, es porque el carácter está contaminado con el orgullo. La persona orgullosa piensa que la apariencia de dureza le da firmeza, pero por más confiados que nos sintamos en nosotros mismos no debemos olvidar que somos polvo sostenidos por Su aliento. Por eso en esos momentos de jactancia diabólica aparecen las grietas y las fisuras.

Así como el alfarero es paciente y persistente en asegurarse de que cada partícula de cal o piedra caliza haya sido removida de la arcilla, también Dios es paciente y persistente en desarraigar de nuestra vida cualquier defecto y pecado que nos desfigurarían y harían inservibles para más adelante.

Si tenemos en nuestro carácter tendencias a la rebeldía y a la negligencia, que pueden perjudicar el desarrollo de nuestra tarea, el Señor, como erudito, será nuestro Juez. La Biblia dice que “Él aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios” (1Corintios 4:5).

B. Perdiendo la propia identidad.

El profeta Jeremías fue llevado a la casa del alfarero porque ese era el sitio en que Dios le haría oír sus palabras. La imagen que tuvo en ese lugar fue la del alfarero que trabajando la vasija en su torno, la cual terminó perdiéndose en sus manos. Esta imagen literaria, está metáfora que introduce Dios a través del profeta Jeremías, debe penetrar hasta nuestras entrañas, debe calar bien hondo para que cambiemos definitivamente nuestra actitud soberbia ante el Creador y Sustentador de la vida.

¿Qué quiere entonces enseñarnos Jesús a través de esta imagen?

Sencillamente debemos aprender que dependemos absolutamente de Él para ser alguien en la vida y que no tenemos vida por nosotros mismos. La vasija se rompió en Sus manos y el Alfarero comenzó a hacer de ella lo que estaba en su eterno propósito. Al romperse en sus manos ese trozo de barro perdió su identidad y al ser moldeado por el Maestro Alfarero tendría impreso ahora el carácter y la personalidad de su Creador. Podemos elegir como polvo que somos ser desintegrados lentamente en Sus manos o pasar por el duro proceso de ser rotos en Sus manos y comenzar el proceso desde cero, por no tener la humildad de aceptar que somos seres creados y no podemos darle indicaciones al Alfarero de cómo queremos ser.

C. La arcilla también necesita descanso (Salmo 23:2)

El reposo es muy importante para la arcilla. Durante el período de reposo, el aire deja la arcilla y se forma una textura más uniforme. El descanso aumenta la plasticidad de la arcilla de modo que no se agriete durante la formación de la vasija.

Ningún alfarero pasa por alto el período de reposo para su arcilla, porque sabe que el potencial de la arcilla disminuye si no ha reposado.

Para la mayoría de las personas el descanso es resultado del cansancio; es algo que sigue a la extenuación al terminar algo importante. Por el contrario, el descanso debe ser el requisito previo de los hechos que vendrán. No es el fin; es el comienzo. No es la consecuencia; es lo preliminar.

Observemos el orden que Dios puso a la creación. Fue en el día sexto en el que Adán y Eva fueron creados, y se les ordenó que reposaran el día siguiente, el día en que Dios descansó, el séptimo día. Debemos tener en cuenta que Adán y Eva no habían tenido parte en la creación. Su día de reposo era su primer día. No se les ordenó descansar después que habían hecho algún trabajo sino antes.

Una de las influencias nocivas de nuestro tiempo es el apresuramiento en que vivimos. Cuando Dios dijo: “Estad quietos y conoced que Yo Soy Dios” (Salmo 46:10), Él sabía los tiempos difíciles que viviríamos por eso nos dio este mandamiento.

Cuando sosegamos nuestra vida lo suficiente para descansar y estar quietos delante de Dios, entonces Él puede darnos forma y dirigirnos, pues el pensamiento creativo viene en las horas de quieta meditación.

III. El Alfarero no nos modela sin propósito.

A. El proceso del amasado.

Un amasado insuficiente hará que la arcilla fracase en la rueda; un amasado en demasía no sólo será una pérdida de tiempo sino que resultará perjudicial.

La arcilla debe amasarse básicamente por tres razones: 1. Para eliminar los bolsos de aire y las burbujas. 2. Para que al endurecerse la arcilla adquiriera la consistencia adecuada para el trabajo final. 3. Para igualar por medio del amasado el contenido de humedad a través de toda la arcilla.

Si se dejan las bolsas de aire, éste se expandirá durante la cocción y causará una explosión que arruinará toda la pieza. Si el contenido del agua no está distribuido en forma no uniforme la arcilla se contraerá en forma irregular durante la cocción y el objeto quedará torcido.

El proceso del amasado es en última instancia, un proceso de liberación de la arcilla. Pero la libertad que el alfarero espera para su arcilla no es la que le permite hacer lo que quiera; más bien es una libertad que le capacita para ser lo que necesita ser. La bailarina, el patinador, el gimnasta, el deportista han pasado por una disciplina rigurosa – amasado - que los libera y los capacita para lograr hacer lo que necesitan.

B. El proceso del horneado.

El fuego es la prueba de las pruebas. Produce madurez. El horno es el lugar donde el alfarero hace madurar sus vasijas. *La vasija que no pasa por esta fase del plan del alfarero es demasiado blanda para ser útil.* La vasija que no pasa su tiempo en el horno puede tener forma, pero no valor ni función permanentes.

La arcilla sufre cambios químicos y físicos en sus varias etapas, pero el fuego produce el cambio más duradero de todos. Ninguna vasija que ha resistido el fuego puede de nuevo ser diluida por el agua. El fuego cambia la arcilla en cerámica y la transforma en una superficie esmaltada.

Dios, como el alfarero, utiliza el fuego de la prueba para madurarnos, fortalecernos y cambiarnos. La Biblia utiliza el fuego para hablar de la actividad purificadora que Dios realiza, refinando y cambiando a Su pueblo. El fuego produce belleza. Los colores verde, ocre, rojo caqui o azul son liberados sólo por el calor intenso. Un barniz opaco se convierte en un pulido cristal.

Es de destacar que el “Gran Alfarero” no echa las vasijas al horno como al azar y se olvida de ellas. Él promete estar con nosotros en medio del fuego (Isaías 43:2), ni nos probará más allá de lo que podemos soportar (1Corintios 10:13), y aún nos promete que el fuego de esas tribulaciones serán momentáneas comparadas con los resultados eternos que tendremos (2Corintios 4:17).

C. Vasijas transformadas, pero también llenas.

Cuando la firmeza de la vasija la hace apta para que se coloquen líquidos en ella, entonces se transforma en un objeto útil. De la misma manera somos nosotros objetos que contenemos a Jesús mismo dentro de nosotros. La excelencia y la virtud de Dios viven en nuestro espíritu.

Cuando a Jesús lo tocó la mujer del flujo de sangre, la Escritura declara que Jesús se dio cuenta de ese toque en las borlas de su túnica porque “Virtud” había salido de Él. Jesús era consciente las 24 horas de su día que estaba lleno del poder de Su Padre. Cada noche, Jesús se reabastecía de poder en oración. Así, cada día debemos fluir en poder del Espíritu Santo que está en nosotros para que manifestemos esa virtud a quienes lo necesiten. De nada serviría haber pasado por tan largo proceso de preparación para luego terminar siendo un simple adorno de estantería.

Conclusión: La excelencia de Jesús vive dentro de nosotros. Vivamos entonces conforme a ese nivel de vida, siendo modelados mediante la obra transformadora del Espíritu Santo y aceptando Sus procesos de purificación diariamente.

Para Orar: Que seamos maleables en las manos de Dios.

Para Hacer: Haga memoria de aquellas rebeldías tenidas hacia Jesús el “Gran Alfarero” que le han frenado en su crecimiento espiritual. Pídale perdón y tome un serio compromiso de dejarse moldear por Él sin ninguna reserva.

Lunes 26 de Diciembre

Con Dios, nada está perdido

Lectura Bíblica: 1 Samuel 30:1-31; Proverbios 3:6.

Para Memorizar: 1Samuel 30:19.

Introducción: Las malas decisiones nos dejan muchas veces al borde del precipicio. Pero cuando ya ni el más optimista ve una salida a un grave problema, entonces es la oportunidad para que conozcamos al Dios poderoso que tenemos.

I. La situación de David y de su gente era caótica.

A. David descuidó la retaguardia.

En tanto que las fuerzas filisteas más experimentadas se movilizaban a la llanura de Jezreel y dejaban desguarnecido su país, los saqueadores amalecitas aprovecharon la oportunidad del estado indefenso de Filistea, para invadir su territorio. David tampoco previó una represalia de los amalecitas quienes tiempo atrás habían sido atacados por su ejército (1Samuel 27:8). David vivió en la ciudad de Siclag un año y cuatro meses con sus dos esposas y además con las familias de sus seiscientos hombres de guerra. Es interesante recordar que David había llegado hasta aquí refugiándose de la furia de Saúl, quién no lo perseguiría hasta allí porque era territorio filisteo.

David debió haber previsto un contraataque amalecita contra la ciudad de Siclag, pero no lo hizo. Podríamos hacer el primer paréntesis aquí y recordar que debemos utilizar el poder de protección de la sangre de Jesús para ser librados de las manos del enemigo.

B. Su familia y la de sus valientes fueron llevadas cautivas.

Los amalecitas aprovecharon el descuido de David y de los filisteos e invadieron Siclag. Los acérrimos enemigos de Israel preservaron las vidas de las mujeres y los niños, pero fueron llevados cautivos. Sin dudas el hecho que los amalecitas no mataran a nadie al destruir la ciudad fue un acto de misericordia de Dios.

C. El pueblo y sus propios soldados hablaban de apedrearlo.

Cuando David y sus valientes regresaron a Siclag encontraron un clima caótico. La angustia, la desesperación y el descontrol se apoderaron de los hombres de David al punto que entre ellos mismos hablaban de apedrear a su general hasta quitarle la vida.

Los subordinados de David buscaban un culpable. En las situaciones complicadas y difíciles siempre la gente busca a quién apuntar con el dedo, pero eso no soluciona los problemas, por el contrario, los agranda. Siempre alguien podrá decir que lo hubiera hecho mejor, pero esa actitud acusadora lo único que hace es debilitar las energías para luchar, provocar desunión, y perder el enfoque de lo que verdaderamente es importante.

II. Los pasos que llevaron a David a reconquistar lo perdido.

A. Sintió dolor y se desahogó.

David no era un extraterrestre, era un hombre poderoso en Dios, pero tenía sentimientos como cualquier ser humano. Estaba lleno de dolor por su familia, por los seres queridos de sus guerreros y discípulos, y además era uno de los principales responsables de esta grave situación.

David no espiritualizó las cosas, lloró con gran dolor y se desahogó hasta quedar sin fuerzas. Jesús también lloró. Jesús tenía el poder del Espíritu Santo, sin embargo debió aprender obediencia y uno de los medios utilizados por el Padre fue que experimentara el quebranto. Llorar no es una debilidad. Las lágrimas pueden producir liberación al corazón sufriente porque es un medio que proveyó Dios para alcanzar liberación. David tampoco se justificó ante sus acusadores, lo importante no era su reputación sino el bienestar de su prójimo. David se enfocó por encima de todo en su Padre Celestial.

B. Se fortaleció en Dios.

Cuando hay un clima de amargura, lo más común es que esta se propague aún a aquellos que parecen ser los más inmovibles. Al principio, David fue influenciado por el entorno. Dice la Biblia que se angustió por el comentario de sus discípulos (1Samuel 30:6a). Pero supo elevar su pensamiento a Dios. Supo elevar su mirada a Dios. En el mismo texto (1Samuel 30:6b) dice que David se fortaleció en Dios.

La frase “se fortaleció en Dios” se puede traducir como “se agarró de Dios, se lió, se ató a Dios, se abrazó tan fuerte como pudo”. Esto nos enseña que David era fuerte porque estaba **atado a Dios**. Dios formaba parte de él, y él estaba en el pensamiento de Dios. Había un pacto, una relación, una ligadura espiritual tan grande que ninguna presión podría destruir esa comunión. Lamentablemente muchos cristianos revelan ante presiones de este tipo que su vida es un error porque lo tiene al Señor como un amuleto, que le piden soluciones mágicas pero como no hay una relación sincera con Dios, no hay credenciales para superar la prueba.

Notemos la diferencia, David cometió un error (descuidar la seguridad de su pueblo), pero a diferencia de muchas personas que dicen ser cristianas, su vida no era un error. ¿Por qué? Porque estaba arraigado al Señor. Dios era el centro de su existencia. Si Dios no hubiera sido su centro, ante la aparente pérdida de su familia hubiera hecho una locura.

C. Recuperó el equilibrio emocional.

David recuperó su equilibrio emocional porque su vida era Dios mismo. ¿Es su vida realmente CRISTOCÉNTRICA? ¿Cuándo las presiones son tan fuertes en su vida da un ‘manotazo de ahogado’ recurriendo a Dios como una opción más? O, ¿cree firmemente que Jesús es su única salida, porque es un Dios de pacto, de palabra, y la esencia misma de su ser, y por lo tanto jamás podrá fallarle.

D. Incluyó su oído a Dios y recibió directivas claras.

David podría haber desestimado la voz del Señor. Pero no lo hizo. Podría haberlo obviado porque estaba en el fragor de la batalla. Sin embargo no fue así. Él sabía muy bien que el pueblo vivía esa situación como

consecuencia de sus malas decisiones. David sabía que este era el momento para demostrar la clase de líder que era. Pidió al sacerdote Abiatar que le trajera el Efod, para consultar a Dios.

En la mayor de las presiones debemos escuchar a Dios. No tomemos decisiones a la ligera, ni llevados por el impulso. Esperemos una palabra clara, concisa y precisa, porque Dios dará sabiduría a los que se la pidan, y se la dará sin reproche alguno.

E. La ayuda llegó del lugar menos pensado.

Dios le dio coordenadas claras a David: “Persíguelos y alcánzalos porque librarás a los cautivos” En una sola frase supo que los cautivos estaban vivos y que los recuperaría luego de perseguirlos.

Luego que David emprendió el viaje de reconquista, Dios le daría la guía para alcanzar a sus enemigos por medio de la persona aparentemente más insignificante y sorpresiva, un esclavo egipcio abandonado en el camino por estos merodeadores amalecitas (1Samuel 30:11-15).

Dios habla a través de las personas, no sólo en forma directa. El esclavo desechado por los amalecitas terminó siendo la propia condena de los enemigos del pueblo de Israel. Los planes de Dios no son los nuestros. Si a Él le place hablarnos con un enemigo lo hará, si ha planeado abrir la boca de un burro para dirigirnos, también lo hará. ¿Cuánto hace que desoímos al Señor por desechar Sus comunicadores?

F. Con Dios no hay nada que esté perdido (1Samuel 30:19)

1Samuel 30:19 nos demuestra la tremenda fidelidad del Señor para con Sus hijos, para aquellos que tienen un oído pronto para escucharle. La Palabra de Dios declara que a David no le faltó cosa chica ni grande de todo lo que le fue robado, dice la Biblia que TODO LO RECUPERÓ David. Dios mira hasta los más pequeños detalles y aunque las circunstancias indiquen que todo está perdido, Dios tiene un plan de restitución elaborado antes que el enemigo produzca su próximo ataque. Solamente debemos entrar en sintonía con ese nivel de onda más elevado que nos el Espíritu Santo, pues ya no tenemos que depender del efod que utilizaban los sacerdotes, porque tenemos una línea directa con el Señor.

No ceda ante las presiones, y aunque haya perdido algo que parece irrecuperable, no se rinda, pues es una oportunidad para fortalecerse y arraigarse mucho más firmemente en Dios y descubrir que las pérdidas nunca son definitivas cuando tenemos a Jesús de nuestro lado.

Conclusión: Aunque llegemos a una situación terminal y negativa nunca aceptemos la derrota como un hecho consumado, debemos sostenernos como viendo al Invisible porque Él es un especialista para tales situaciones.

Para Orar: Que siempre seamos capaces de mantener el control cuando todo el mundo tiende a desesperarse.

Para Hacer: Busque textos bíblicos que hablen de la fidelidad de Dios y memorícelos.